

MONUMENTOS EN CONTEXTO: A PROPÓSITO DE LAS INVESTIGACIONES RECIENTES EN TORNO AL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DÓLMENES DE ANTEQUERA

MONUMENTS IN CONTEXT: REGARDING RECENT RESEARCH AT THE ANTEQUERA DOLMENS SITE

Elías López-Romero González de la Aleja, Becario Postdoctoral MEyC, CNRS UMR6566 - Université de Rennes1

Desde la refutación del paradigma difusionista a la luz, principalmente, de la aplicación de los avances en materia de datación absoluta, el modelo territorial definido por autores como C. Renfrew ha marcado en buena medida el modo en que la investigación se ha interrogado sobre el origen y la naturaleza de los fenómenos de monumentalización del paisaje durante la Prehistoria. Las implicaciones sociales y económicas de dicho modelo han contribuido concretamente a la confirmación del monumentalismo neolítico como punto de inflexión a partir del cual toda una serie de procesos de gran envergadura se hacen por primera vez patentes en el ámbito del occidente europeo. Así, independientemente del arduo debate sobre las causas, agentes e interacciones que hicieron posible dicha estructuración, el monumentalismo neolítico ha sido generalmente visto en las últimas décadas como uno de los mejores ejemplos de la consolidación en el espacio de la doble vertiente subsistencial y simbólica inherente a las sociedades humanas.

Pese al alcance global del modelo territorial, en buena parte de la fachada atlántica europea la investigación en torno a dicho fenómeno ha presentado fundamentalmente dos ejes de interés. Por un lado, el estudio preferente del monumento como una entidad arqueológica coherente que permitía la ordenación de las secuencias cronoculturales y arquitectónicas. Por otro lado, una dinámica de investigación que privilegiaba de forma casi exclusiva las manifestaciones más típicamente funerarias de dicho fenómeno. El monumento de carácter tumular se presenta así como una fuente

primordial de conocimiento inductivo a partir de la cual es posible proceder a la reconstrucción histórica de los modos pretéritos de poblamiento. Esta perspectiva, esencial para el desarrollo del estudio del Neolítico en muchas regiones, tiene en el conjunto de Antequera uno de sus mejores ejemplos. Desde mucho antes de los inicios de la investigación prehistórica propiamente dicha en la Península Ibérica, el conjunto arquitectónico de Antequera ha sido objeto recurrente de estudio. En concreto, el monumento de Menga ha atraído la atención de visitantes, curiosos e investigadores, constituyéndose rápidamente en un elemento de referencia tanto desde un punto de vista científico como en el marco del paisaje actual de la región. Debido en parte a este papel tan sumamente central del monumento, la investigación sobre los modos de ocupación de la región a gran escala no se ha visto especialmente favorecida.

Frente al particularismo causado por la visión centralizadora de los monumentos, el programa de investigación del cual esta monografía es reflejo constituye un salto cualitativo de gran importancia a más de un título. No se trata en ningún caso aquí de proceder una crítica ni tan siquiera general sobre las distintas facetas de dicho proyecto (sobre cuya complejidad, por otro lado, no tenemos personalmente más que una visión extremadamente parcial), sino más bien de comentar en qué medida las aportaciones que han sido hechas hasta el momento contribuyen a enriquecer el conocimiento de los contextos arqueológicos de Antequera a escala regional, ibérica e, incluso, atlántica.

No cabe duda de que los textos presentados en el presente volumen dentro del apartado “Investigación” responden a una demanda actual de colaboración interdisciplinar en materia de producción de conocimiento científico. Sin embargo, como la lectura de los mismos traduce de forma inequívoca, no estamos ante una mera yuxtaposición de trabajos más o menos específicos sobre distintas vertientes del objeto de estudio, sino, precisamente, ante una lograda imbricación de los mismos con vistas a la obtención de un conjunto de resultados estructurados y coherentes. Un aspecto revelador de esta dinámica viene dado por la constatación de que la vertiente interdisciplinar es intrínseca a todos y cada uno de los apartados de investigación aquí tratados (p.e. la verificación arqueológica y documental de las anomalías radiométricas por parte del equipo de Geofísica de la Universidad de Granada).

El trabajo de inventario y prospección inicial ha servido no sólo para fundamentar la primera de las tres líneas principales de investigación (“reconocimiento y análisis del territorio”), sino para alimentar y contextualizar la segunda (“geoarqueología y recursos abióticos”) y, en especial, la tercera (“documentación y análisis de grafías”) de estas líneas.

El análisis territorial preliminar ha permitido el aislamiento de una serie de tendencias generales de ocupación, al tiempo que ha conseguido, junto con el trabajo de medición arqueoastronómica realizado por M. Hoskin, concretar el papel de los elementos naturales en el entramado ideológico de las sociedades de la Prehistoria reciente de la región. El debate en torno a la integración de este tipo de elementos en el contexto de las primeras sociedades productoras de la fachada atlántica ha sido tímidamente relanzado en los últimos tiempos a través de una serie de trabajos realizados en Portugal, España, Francia e Islas Británicas, bastante inconexos entre sí. Precisamente por la importancia historiográfica que se ha acordado al monumento, la relación visual de Menga con la Peña de los Enamorados (tal y como ha sido aquí redefinida por los estudios de García-Sanjuán y Wheatley, por Hoskin, y por Bueno, Balbín y Barroso)

puede servir de revulsivo para una reconsideración más ordenada de estos problemas. En este sentido creemos también, matizando la afirmación de Hoskin en el presente volumen, que la relación de los monumentos con elementos topográficos singulares es más común de lo que se piensa cuando se tienen en cuenta no sólo las orientaciones de los corredores sino también algunas particularidades microtopográficas en relación con la ubicación de los yacimientos.

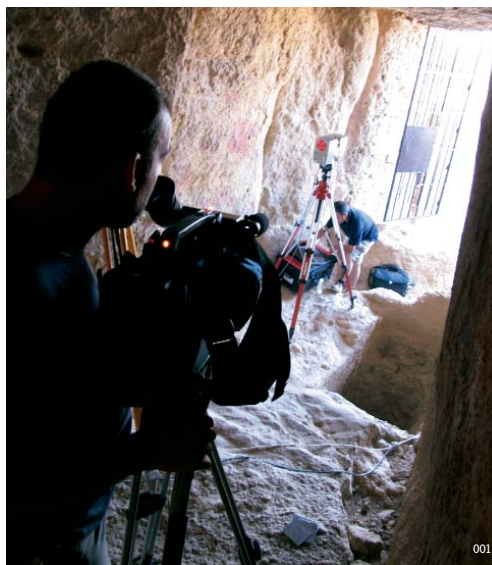
A pesar de no haber dado con el lugar exacto de extracción de los bloques, el estudio geoarqueológico llevado a cabo por F. Carrión y su equipo ha permitido delimitar una franja de terreno bien definida susceptible de haber constituido el punto de origen de las materias primas utilizadas en la construcción de los monumentos de Menga y Viera. Más allá de esta investigación, el estudio de las propiedades químicas y físico-mecánicas de los bloques ha conducido a la comprensión de algunos de los problemas esenciales de conservación de los monumentos, elemento crucial para la consecución de un proyecto que, como el presente, tiene en la conservación y difusión patrimonial uno de sus objetivos clave. Una mención aparte merece el estudio geométrico del monumento de Menga. La manera en que los constructores de los monumentos planificaron el desarrollo arquitectónico de las construcciones queda muy frecuentemente fuera del alcance de la investigación. El breve pero enormemente ilustrativo análisis que se nos ofrece en este caso constituye un ejemplo paradigmático de lo que la generalización de este tipo de estudios podría ofrecer para la comprensión global del fenómeno megalítico atlántico.

Con la generalización de la aplicación de métodos de prospección geofísica a la investigación arqueológica (a partir de los años 70) se abre una nueva vía para la exploración del subsuelo. En la actualidad numerosos métodos basados en los principios de la resistividad eléctrica, la electromagnética, o la reciente informatización de la tomografía, permiten el reconocimiento estructural del terreno como un procedimiento previo o complementario al estudio específico de los yacimientos. El análisis desarrollado por J.A. Peña y T. Teixidó en Menga, Viera y El Romeral ha

puesto de manifiesto el modo de relación sedimentológica entre los dos primeros, así como la organización de los elementos constitutivos de las masas tumulares de cada uno de los tres monumentos. La identificación de posibles estructuras en la parte trasera de Viera y El Romeral ha sido sólo posible gracias a la adecuación de la tecnología georadar empleada, que permite (entre otras muchas cosas) la exploración de grandes superficies volumétricas muy difícilmente abarcables por medio de un trabajo de excavación convencional.

El análisis del arte asociado a los monumentos megalíticos se ha enriquecido notablemente en los últimos años. Más allá del incremento cuantitativo y cualitativo del estudio de los monumentos, la perspectiva desarrollada principalmente por P. Bueno y su equipo de la Universidad de Alcalá de Henares ha contribuido de forma decisiva a dar el paso hacia una visión totalizadora del arte en el contexto de las primeras sociedades productoras. En el caso concreto del proyecto de investigación sobre Antequera, este conocimiento se ha visto igualmente beneficiado por el trabajo de revisión y de campo de las estaciones rupestres llevado a cabo por R. Maura a escala regional. Además de las novedades en materia de yacimientos y de la aplicación de metodologías de calco digital, la preocupación por la valorización patrimonial que traduce el capítulo refleja, una vez más, el modo en que se articula el proyecto global de tutela y valorización de los yacimientos de la región.

En relación con el estudio de las grafías megalíticas, se han dado a conocer en los últimos años, tanto por parte de Bueno y su equipo como por parte de investigadores portugueses y andaluces, toda una serie de menhires y estelas reutilizadas en monumentos de carácter tumular del sur y suroeste ibérico. En este sentido, la propuesta en el presente volumen de Bueno, Balbín y Barroso según la cual existiría una fase de estelas y menhires previa a la construcción de los grandes monumentos de carácter funerario de Antequera, materializa por primera vez para la Península Ibérica una de las más conocidas interpretaciones de la secuencia arquitectónica neolítica del área sur de Bretaña. Si bien



creemos que las dinámicas hasta ahora documentadas escapan a la gran homogeneidad litológica, estratigráfica y espacial del caso bretón, no cabe duda de que la evolución de las investigaciones en este sentido se hace completamente necesaria, y puede proporcionar resultados de gran repercusión para la comprensión del origen del monumentalismo ibérico y atlántico.

Toda la dinámica de compilación e investigación que traducen los capítulos aquí analizados perdería gran parte de su sentido si, paralelamente, no se llevase a cabo un esfuerzo equivalente de documentación y gestión de la información. En el contexto de la integración de investigación y valorización cultural, el papel jugado por el Sistema de Información de la Prehistoria de Andalucía que presentan Enriquez, de Juan y Martín, constituye sin duda un pilar esencial del conjunto de actuaciones en torno al núcleo

001-002. Excavación de Menga / Imagen: Técnicas documentales Tecnológicas. Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera



arqueológico antequerano. Desde antes de su definitiva puesta en marcha, esta herramienta se presenta ya como un evidente punto de partida y de destino de las distintas intervenciones sobre la Prehistoria del sur peninsular.

Si tuviéramos que resumir en una palabra la impresión que nos ha causado la lectura conjunta de los trabajos de investigación de la presente monografía, el termino escogido sería, sin duda, globalidad. Investigación, diagnóstico, conservación, y musealización se conjugan para lograr la integración efectiva de los resultados. El hecho de que la presente monografía surja en un momento en el que muchos de los trabajos se encuentran aún en proceso de elaboración nos informa indirectamente de dos características esenciales del programa de tutela y valorización de los monumentos de Antequera:

Que toda la dinámica de trabajo, como hemos comentado en diversas ocasiones en las líneas precedentes, ha estado perfectamente definida y articulada desde el lanzamiento del programa.

Que los equipos de investigación implicados han respondido rápidamente a los objetivos ambiciosos del programa, generando en poco tiempo resultados palpables.

Evidentemente, este proyecto colectivo ni es el primero ni, esperamos, será el último de los que tomen como punto de referencia los monumentos de las primeras sociedades productoras del área de Antequera. Sin embargo, de lo que no nos cabe duda es de que el trabajo ahora desarrollado constituirá un punto de referencia obligado en la consideración presente y futura de las ocupaciones humanas de la Prehistoria en esta región del sur de la Península Ibérica.